

# El doctor Javier Samuel Pulgar Vidal y su aporte al conocimiento del Perú

Hildegardo Córdova Aguilar\*

## Abstract

The Amauta Professor Javier Pulgar Vidal was born on 2 of January of 1911 in Panao located in the high river basin of the Huallaga (Peru). From its youthful years, he was interested in environmental subjects and the ways as the local populations use their natural resources. That took him to get involved in the ways of life of the populations, especially in the countryside. His contribution in the academic world is quite vast, so his incursions in the public administration and the policy. In this presentation, we present his academic contributions, especially within geography. He was a man of ample spirit, with a great ability to found universities. His proposals of division of the country on eight natural regions and of five cross-sectional ones with development aims get a scientific and general acceptance. In the academic world, he was the main founder of modern geography as a professional work in Peru. His enthusiasm for the geographic studies took it until Colombia in where also it left to an important track in the University Jorge Tadeo Lozano.

The Dr. Javier Pulgar Vidal marked the direction of the Peruvian geographic studies during the time he was professor of human geography in the Universidad Nacional Mayor de San Marcos. It is enough to see the baccalaureate theses written in the decade of 1970 to confirm it. At the moment his disciples are distributed in all the departments of the country, occupying diverse positions, although perhaps some are not properly geographic.

Key words: *Javier Pulgar Vidal, Geography of Peru, eight natural regions, regionalization.*

\* Doctor en Geografía. Director Ejecutivo del Centro de Investigación en Geografía Aplicada de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CIGA-PUCP), Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima, Perú.

## Resumen

El doctor Amauta Javier Pulgar Vidal nació el 2 de enero de 1911 en Panao ubicada en la cuenca alta del Huallaga. Desde sus años juveniles se interesó por los temas ambientales y los modos como las poblaciones locales utilizan sus recursos naturales. Eso lo llevó a interesarse también por los modos de vida de las poblaciones, especialmente en las zonas rurales. Su contribución en el mundo académico es vasta y también tuvo incursiones en la administración pública y en la política. En esta presentación se hablará de las contribuciones académicas, especialmente dentro de la geografía. Fue un hombre de espíritu amplio, con una gran habilidad para fundar universidades y sus propuestas de división del país en ocho regiones naturales y de cinco transversales con fines de desarrollo han sido motivo de largas discusiones y de aceptación general.

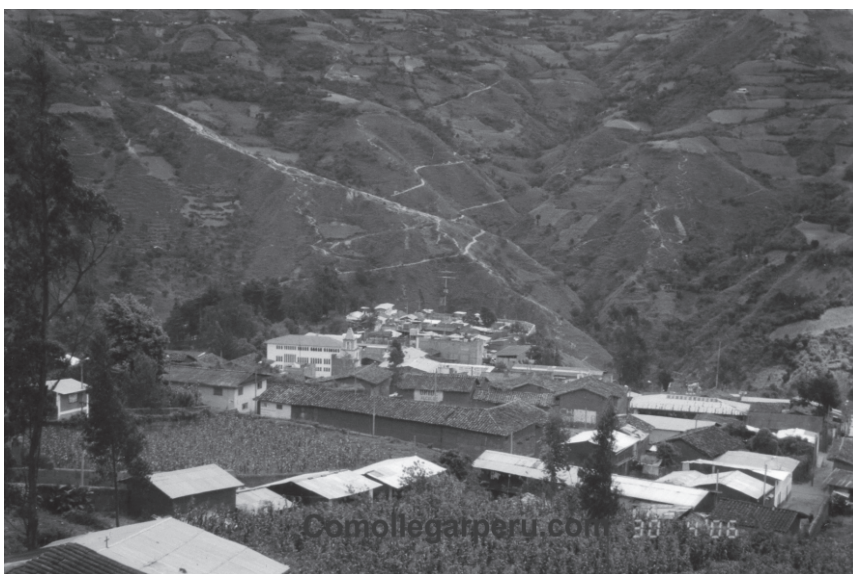
En el mundo académico se le tiene como el principal fundador de la geografía como carrera profesional en el Perú. Su entusiasmo por los estudios geográficos lo llevó hasta Colombia en donde también dejó una huella importante en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. El doctor Javier Pulgar Vidal marcó la dirección de los estudios geográficos peruanos durante el tiempo que estuvo como profesor de geografía humana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Basta ver las tesis de bachillerato que se escribieron en la década de 1970 para confirmarlo. Actualmente sus discípulos se encuentran distribuidos en todos los departamentos del país ocupando cargos diversos, aunque tal vez algunos no sean propiamente geográficos.

Palabras clave: *Javier Pulgar Vidal, Geografía del Perú, ocho regiones naturales, regionalización.*

El geógrafo, doctor Javier Samuel Pulgar Vidal nació en Panao, capital de la provincia Pachitea, departamento de Huánuco, hace un poco más de cien años (2 de enero de 1911). Sus padres fueron don Francisco Javier Pulgar Espinoza y doña Eumelia del Carmen Vidal Ijurra. Panao es un pueblo de unos 3,400 habitantes pero a inicios del siglo XX apenas llegaba a un millar de personas. Se le conoce como “la ciudad de las tres colinas” porque está en una ladera de los cerros Chunca-cuna, Macorgoto y Panteón, ubicada en la margen derecha de la cuenca del Huallaga a 2,750m de altitud. El paisaje es de lo que el mismo doctor Javier Pulgar denominó una quechua baja en donde las brisas matutinas con temperaturas entre 6°C y 17°C (MINAG, 2008) invitan al trabajo en los campos llenos de cultivos, especialmente de papa y maíz (MINAG, 2008) en pequeñas parcelas que simulan parches en las laderas separadas por quebradas de diferentes tamaños (véase Fotografía 1). La población es mestiza y mantiene rasgos culturales propios en donde el quechua es dominante aunque con variaciones locales propias que le fueron transmitidas al niño Javier quien las recordaría más tarde al hacer el recuento de las regiones naturales hoy denominadas pisos ecológicos.



**Fotografía 1.** Vista panorámica de Pano (fotografía copiada de internet <<http://2.bp.blogspot.com/>>).



**Fotografía 2.** Vista de Pano (imagen tomada de internet).



**Fotografía 3.** Vista de la plaza central de Panao.



**Fotografía 4.** Vista de la plaza central de Panao. Fotografía de Flor Sánchez (imagen tomada de internet).

Esta visión de la infancia quedó grabada en el recuerdo de vida de don Javier aun cuando muy niño fue trasladado a la ciudad de Huánuco en donde pasó sus primeros quince años. Sus estudios secundarios los completó en el célebre colegio de Minería (hoy Leoncio Prado). El paisaje de Huánuco también marcó su experiencia andina que más tarde la pondría de manifiesto en sus reportes universitarios y profesionales. Sus viajes constantes entre Huánuco y Lima le fueron llenando de imágenes no sólo sobre los paisajes que cruzaba sino también sobre las poblaciones y sus formas de vida. Toda esta información necesitó de un guía que la ordenara y le diera sentido. Este guía, identificado como Julio César Tello fue encontrado en su primer año en la Universidad Católica del Perú. Efectivamente, al doctor Tello ampliamente conocido por sus estudios andinos acostumbraba hablar a sus alumnos sobre las huellas dejadas en el paisaje andino por nuestros antepasados. Atendiendo a estas recomendaciones el joven Javier se interesó aún más en observar el medio natural y humano, llegando a descubrir no sólo las ruinas de Kotosh en la margen derecha del río Higuera, sino que prestó más atención a los modos de vida de las poblaciones que vivían en los diferentes pisos ecológicos que su maestro Tello ya había notado en los Andes. En efecto, el doctor Tello les hizo notar a sus alumnos de la existencia de seis zonas de vida o regiones naturales que se repetían en ambos lados de los Andes y que la identificación de tres regiones naturales era incompleta. Tello era un enamorado del paisaje y le enseñó a don Javier a prestar atención a las plantas porque éstas eran los únicos seres que estaban siempre ocupando los mismos sitios, y que procurara comer las comidas de los lugares que visitaban y probara los frutos silvestres. Asimismo, hablaba sobre las culturas andinas en un lenguaje familiar que acentuaba las percepciones del joven Pulgar Vidal acerca del poblador andino rural y sus plantas; por eso considero que fue Tello quien le hizo tomar conciencia de la importancia de la cultura andina en la configuración del espacio geográfico peruano y que despertó en don Javier ese compromiso de trabajar para mejorar su calidad de vida y recuperar el estatus que tenía antes de la conquista española. Para esto era necesario estudiar y hacer conocer las riquezas naturales y especialmente alimentarias que albergaban los Andes.

Las vivencias de su infancia y las experiencias de sus travesías de los Andes entre Lima y Huánuco le hicieron conocer muy bien los modos de vida campesinos y entender sus cosmovisiones como fue demostrado en su primer libro en forma de verso: *Algo sobre el indio o el indio que yo conocí (1932 y 2007)* escrito cuando cursaba el primer año de estudios en la Universidad Católica del Perú. Aquí hace memoria de los modos de vida, de la segregación social y económica que sufren los campesinos en las diferentes etapas de sus vidas e incluso cuando entran al sistema urbano. Para muestra me he permitido extraer lo siguiente:

“Supuso un cuidado  
 i se le esperó alguna vez...  
 Quien sabe, si cuando  
 Fue concebido i procreado  
 Después de mil luchas... después...  
 Si fue una pastora su madre,  
 Tal vez no sepa quien fue  
 El indio, el mestizo, su padre...  
 No importa saberlo, ni para qué”. (p. 21)

“Como es su nacimiento  
 Es su muerte miserable  
 Pues muchas veces no hace más  
 Que cambiar de campo santo;  
 i de un nicho deleznable  
 De pajas i de harapos  
 Pasa a otro de tierra y canto”. (p. 34)

“Indio de la puna, tú eres bueno,  
 Tú eres sano como un “chuño”.  
 Helados en Ti se encuentran  
 El bien y la moral;  
 No impresionose en Ti mal cuño  
 Sino el albo de las nieves  
 I la canción que el trueno entona”. (p. 41)

El joven Javier fue un alumno muy destacado en la universidad, pues además de haber ingresado ocupando el primer puesto, en el segundo año de universidad ya era al mismo tiempo profesor en dos cátedras: una de “Filosofía de la religión” encargada por el Reverendo Padre Jorge Dinthilac, fundador y primer rector de la universidad, y “Geografía Humana General y del Perú” otorgada por la recomendación del doctor Rodolfo Goycochea en mérito a lo escrito en su libro sobre el indio *Algo sobre el indio o el indio que yo conocí*. En 1934 asumió la cátedra de “Arqueología” a pedido de su maestro Julio C. Tello, y dos años más tarde se graduó de Bachiller en Filosofía, Historia y Letras. En 1939 obtuvo el doctorado en Historia, y Letras, especialidad Geografía. Como ocurre con los genios que no se contentan con una sola profesión, el joven doctor se matriculó en Derecho y en 1941 obtuvo el grado de Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas y el título de abogado también en la Universidad Católica del Perú. Sin embargo, su cariño por la geografía lo ganó y se dedicó completamente a ella, después de publicar su tesis sobre las “Ocho Regiones Naturales del Perú” (1946) tan bien conocida entre nosotros.

Fue uno de los fundadores del Instituto de Geografía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1947) y se desempeñó como profesor de geografía humana del Perú y director del Instituto —luego Departamento de Geografía— en varios

periodos, y director del Fondo Toponímico Peruano (1948) hasta su jubilación en 1975. En su larga hoja de vida también figura su visita a Washington, D.C., en donde estudió ciencias económicas y análisis integral de áreas y planificación en su calidad de *Fellow* de *The National Planning Association*, entre otras ocupaciones, fue profesor de secundaria en Lima y Callao, Secretario del Ministerio de Fomento y Obras Públicas (1941-1944).

También incursionó en la política, siendo elegido Diputado por la provincia de Pachitea (1945). Como miembro del Partido Aprista Peruano fue perseguido por Odría y obligado a refugiarse en Colombia. Allí fue muy bien recibido y le abrieron las puertas laborales llegando a ser Geógrafo Asesor de la Oficina de Censos Nacionales (1949-1951), Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, responsable de la cátedra de “Geografía Económica General y de Colombia” (1949-1958) y de la División de Recursos Naturales. También fue profesor en el Gimnasio Moderno, en las universidades de América, Los Andes y la Gran Colombia. En 1954 fundó la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, en donde incluyó las facultades de Geografía, Recursos Naturales, Oceanografía y Diplomacia. Regresó al Perú en 1958, y fue nombrado Asesor Jurídico de la Cámara de Diputados (1958-1959), fue miembro del equipo del “Plan Sur” (1959) y miembro de la Comisión Mixta Peruano-Colombiana (1959). En 1959 fundó y fue el primer rector de la Universidad Comunal del Centro del Perú en Huancayo, con sus filiales en Lima, Huacho, Huánuco y Cerro de Pasco que a partir de 1961 fueron nacionalizadas con los nombres “Universidad Nacional Federico Villareal”, “Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión”, “Universidad Nacional Herminio Valdizán”, “Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión”, y “Universidad Nacional del Centro del Perú”.

Una vez jubilado de sus labores en San Marcos tuvo mayor libertad para entrar en la vida política como técnico. Así fue asesor de la Asamblea Constituyente en las Comisiones de Recursos Naturales, Descentralización y Amazonía (1978-1979), Recibió las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta (1984), Jefe de la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN, 1985-1986). También fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Perú en Colombia, 1986-1988 y 1989-1990. Fundó la Maestría en Ecología en el Instituto Cambio y Desarrollo en alianza con la Escuela de Posgrado de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (1991) y fue presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Alas Peruanas y posteriormente su primer rector vitalicio. Hasta mayo del 2003 en que pasó a la eternidad.

No voy a comentar su rica producción bibliográfica que atestiguan sus tres libros, 32 títulos como capítulos de libros, 16 folletos y 216 artículos. El cariño o apego al espacio andino y al Perú en general del doctor Javier Pulgar Vidal, lo pude percibir cuando tuve la suerte de matricularme en su curso de “Geografía del Perú” que se listaba en el primer año de Estudios Generales en la Facultad de Letras y

Ciencias Humanas de la Universidad de San Marcos (1964). Recuerdo la primera clase en donde nos habló de la riqueza del Perú y de la gran variedad de recursos naturales que nosotros deberíamos conocer y de los cuales también deberíamos sentirnos orgullosos. Recuerdo las descripciones que nos hacía de algunos recursos descifrando las raíces quechuas o tal vez de lenguas más antiguas de sus nombres. Recuerdo el entusiasmo que puso en hacernos conocer las tareas del curso, en donde el aspecto central estaba en una monografía que cada uno de nosotros debería escribir sobre un lugar del Perú que conociéramos mejor. Las indicaciones de cómo hacer esta monografía estaban publicadas como anexo en su libro *Geografía del Perú: Las Ocho Regiones Naturales* en su primera edición de 1946. Fue en este curso de geografía del profesor Pulgar Vidal que entendí, entre otros, porqué a los arrieros de la costa que cubrían las rutas de la sierra se les decía *yunganos*, y porqué a las tierras más frías se les decía *jalquilla*.

Todos conocemos su tesis sobre la división del Perú en ocho regiones naturales presentada en la Tercera Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia reunida en Lima en 1941, que puso en entredicho lo que hasta entonces era aceptado como verdad geográfica de la costa, sierra y montaña. En esta tesis, el doctor Pulgar Vidal insistió en que las regiones naturales deben ser entendidas no sólo en los aspectos del medio natural biofísico totalmente desligados de las actividades humanas, sino de una manera integral, de interacciones entre naturaleza y sociedad, porque somos los humanos los que configuramos los paisajes que identifican a cada región. Por eso incluyó en su argumentación a las tradiciones, el folclor, la lengua y las tecnologías. Esta propuesta fue debatida en los años que siguieron y en la década de 1960 ya era un aspecto aceptado por la casi totalidad de jóvenes geógrafos peruanos. Otros estudiosos de la realidad peruana también encontraron un sentido común en la tesis del doctor Pulgar Vidal y posteriormente, cuando tomó cuerpo la ecología, se prefirió denominarlas con otros nombres, como zonas ecológicas económicas, pisos ecológicos, etc.

Pero el Amauta Pulgar Vidal no sólo se distinguió por su tesis de las regiones naturales del Perú, sino que trabajó muchos aspectos de la geografía nacional tanto de los aspectos físicos, como la *Introducción al estudio del río Huallaga* (1939) en tres tomos en donde hace un minucioso análisis de los criterios geográficos utilizados para determinar el origen de un río. Su interés estuvo siempre marcado por encontrar soluciones al problema del hambre en el país y por eso insistió en valorar y hacer conocer los recursos vegetales andinos, tal como lo demuestra en sus publicaciones “Recursos naturales y alimentación en la selva alta y baja”, “Guerra contra el hambre” y otros.

El sentir del Perú profundo le llevó al doctor Pulgar Vidal a intervenciones políticas en donde hizo saber en más de una ocasión su concepción del Perú, un país andino con raíces culturales profundas y poseedor de una gran biodiversi-



dad, gracias a su variedad de climas y de formas de relieve. Así en un discurso pronunciado en el Congreso Nacional en 1947 con ocasión de un debate sobre la creación del Congreso Económico Nacional propuesto por el APRA manifestó que había necesidad de volver a la historia del Perú por sus ancestrales y verdaderos cauces y no la historia sesgada que venimos repitiendo heredada de los tiempos coloniales. En sus palabras: “Esto es una historia dentro de nuestro espacio, dentro de nuestra geografía, y ésta, no considerada como superficie bidimensional sino con las dimensiones de Euclides: dentro de nuestra latitud, de nuestra longitud, y principalmente, dentro de nuestra altitud, que en el Perú es hombre, es producción, es biodiversidad de climas, de paisajes, de posibilidades y de actividades”. Como gran conocedor del Perú y de las desigualdades en el acceso a los recursos enfatizaba que... “Para penetrar en el fondo mismo del asunto, tenemos que volver nuestra mirada a las viejas culturas, a los pensamientos de otras edades que hasta nosotros han llegado a través de aquellos hombres que han permanecido alejados de las escuelas y fuera del alcance de las academias, heredando los valores ancestrales por la sangre y la tradición” (Villiger, 1980:32-33). De allí que sus intervenciones públicas siempre tocaban el tema de la sabiduría popular en el manejo no sólo de las ocho regiones naturales que identifican al Perú sino en el conocimiento de las plantas y en la domesticación de algunas de ellas.

El doctor Pulgar Vidal conoció el Perú no sólo en la dimensión geográfica sino también socio cultural y de segregación que sufrían los andinos, identificados por los costeños como “serranos”; término peyorativo que hasta hoy denota un sentido de inferioridad, de estupidez, como lo muestran algunos programas de televisión. El hizo notar la necesidad de terminar con las ideas de inferioridad nacional y dejar de referirse a los destinos del Perú como que a “esto no lo arregla nadie”. El vio al Perú con mucho optimismo y orgulloso de sus raíces históricas. Por eso en su discurso ya mencionado hizo notar la necesidad de retomar el camino de la historia que nos dejaron nuestros antepasados andinos “...tenemos que volver a preguntarle sus secretos a ese hombre que salió de las selvas de América del Sur, después de haber recorrido los bosques en busca de plantas que aprovechó y cultivó en los campos fértiles de playas limosas del Amazonas y sus afluentes, que nos hable del misterio de aquella gramínea que él transformó en maíz. De aquella planta de raíces amargas que él domesticó y convirtió en la espléndida y alimenticia yuca. Que nos refiera la larga jornada de cultivar y perfeccionar el shaque astringente, hasta convertirlo en pituca comestible. De cómo subió a las tierras templadas llevando el mensaje de frutos dulzones que él transformó luego en almibares exquisitos. De cuáles fueron sus rutas: ¿Marañón? ¿Huallaga? ¿Ucayali? De cómo ascendió a los altiplanos y arrebató a los jircas el tesoro de las papas harinosas, las dulces ocas y los ollucos agradables, de la qui-

nua multicolor y del cárdeno tauri. De cómo sustrajo al sol sus rebaños dorados de vicuñas, de albas alpacas y de llamas grises” (Villiger, 1987:37). Era común escuchar en sus presentaciones públicas y en clase el entusiasmo que ponía al hablar de las plantas nativas andinas como el tarwi (cuyo proceso de domesticación fue interrumpido por la conquista española), “una leguminosa tan reciamente dotada por la naturaleza, que le es posible resistir la inclemencia de las punas y que, cuando cobre amplitud su cultivo, permitirá la incorporación de dilatadas regiones, hoy baldías, a la agricultura nacional” (Villiger, 1987:37). Fue uno de los primeros que intentó introducir la quinua como alimento sostenido en la sociedad limeña muy pegada a las comidas europeas, y discriminadora de las nativas andinas porque eran comidas de “indios”. Así, en una ocasión consiguió que la panadería del Hotel Bolívar preparara pan con 20% de harina de quinua para los desayunos de los huéspedes del hotel. Durante los dos primeros días todos sentían un atractivo especial por ese pan y lo pedían con insistencia. Al tercer día apareció una nota periodística en el diario *La Prensa* informando que en el Hotel Bolívar se estaba comiendo pan de quinua; y allí terminó el proyecto, porque ya nadie quiso ese pan.

El doctor Pulgar Vidal fue un convencido del potencial andino para el abastecimiento de comida para los peruanos. Cada una de sus regiones naturales tiene sus recursos propios que pueden ser intercambiados para equilibrar las dietas de sus poblaciones. Por eso al intervenir en 1976 en el equipo asesor de regionalización del Perú, propuso que debería dividirse al país en regiones transversales, para que se asegure a cada futura región la posibilidad de disponer de todo tipo de riquezas y recursos naturales que le permitan alcanzar un desarrollo sostenido. El potencial agrícola de los Andes fue claramente mencionado al analizar cada una de sus cinco regiones naturales que van desde la Chala hasta la Puna. Esta última fue comentada en un artículo sobre “La agricultura y la reforestación en la región Puna” publicado en 1966. Allí hizo notar que a pesar de que a partir de los 4,100m de altitud la agricultura se convierte en una semi-actividad que solo ofrece menguados frutos, estos son de singular importancia por las cualidades nutritivas que ofrecen. Menciona a algunos como la papa Mauna y papa Shiri (variedades de *Solanum tuberosum*) usadas para preparar chuño, la maca (*Lepidium meyenii*) para revitalizar la fertilidad animal y humana; y algunas silvestres como la upa (*Chenopodium sp*) una yerba rastrera que proporciona hojas frescas utilizadas como verdura; la ullyma o guagoro (*Opuntia floccuosa*) que había sido cultivada en tiempos prehispánicos hasta obtener la única fruta que produce la Puna a 4,400m de altitud; y la mirajcebolla (*Allium sp*), una cebolla especial de tallos largos que se entierra a 30cm en el suelo para guardarla de las heladas. En las riberas del Lago Titicaca destacan la quinua (*Chenopodium quinoa*) y la cañihua (*Chenopodium pallidicaule*) tenidas como los alimentos más completos que

producen los Andes. También hace referencia a sus experimentos con *Eucaliptus viminalis* en Cerro de Pasco, Casapalca, Junín y Tucto, en donde por falta de seguimiento sólo se consiguió unos árboles en la plaza de Cerro de Pasco. Esto le llevó a proponer programas de reforestación en la Puna con especies de colli (*Buddleia coriacea*), quinal (*Polylepis sp*) y eucaliptos.

El doctor Javier Pulgar Vidal fue uno de los convencidos que en tiempos pretéritos, la puna estuvo cubierta de bosques en grandes extensiones y toma como referencia la existencia de fitónimos encontrados en un mapa elaborado en el Departamento de Investigaciones Toponímicas de la UNMSM de Lima. Allí identificó 452 topónimos que conllevan la voz *colli* o sus variantes, de los cuales sólo 50 se ubican en tierras más bajas que la puna y la suni. La mayor densidad de estos topónimos están entre el Lago Titicaca y Cusco. Por otro lado quedan bosques relictos en la Cordillera Blanca, la Cordillera de Huayhuash y en la Cordillera de Pelagatos que muestran que la tarea forestal había subido hasta el límite inferior de los glaciares y que se interrumpió durante la conquista española o antes. Al respecto, el doctor Stuart White en la década de 1970 hizo notar que el paisaje de la puna es más cultural que natural en donde el principal agente de transformación fue el fuego y la demanda de leña para usos domésticos.

El interés del doctor Pulgar Vidal por el desarrollo agrícola del Perú lo llevó a especializarse en temas de biogeografía y a escribir sobre algunos recursos vegetales tal como lo muestran sus publicaciones: *El Curí o Cuy, La Quínuva o Suba en Colombia, El Cocotero, El Eucalipto, El Mangle, El Tacay, Marañón, Merrey o Cashú, La Maca, La Pituca, La Castaña, algo sobre la Coca, El Paco-Yuyo un recurso vegetal por recuperar*, etc.

Su presencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde 1959 hasta 1975 marcó un periodo de siembra del conocimiento geográfico del Perú; allí enseñó a sus alumnos a identificarse con el Perú profundo en base a sus recursos naturales vegetales.

Como ya se mencionó líneas arriba, su producción científica fue vasta. Su conocimiento de los Andes y de la geografía peruana en general ha quedado registrado no sólo en su libro principal *Las ocho regiones naturales del Perú* sino en numerosos artículos que hablan de aspectos concretos de diferentes partes del Perú andino y amazónico. De hecho, leer los detalles geográficos que identifican a cada una de las regiones naturales del Perú es una prueba objetiva de ese conocimiento y cariño por los Andes, en donde no escatima reconocimientos a sus habitantes que conservan los valores culturales y diversidad de recursos vegetales que son la reserva alimentaria y sanitaria de la población peruana global. Por aquel entonces no existía la ecología como ciencia, pero sin mencionarlo ya se estaba haciendo notar los pisos ecológicos del Perú que fueron confirmados con estudios más refinados en las décadas posteriores.

La importancia de la clasificación de las ocho regiones radica no sólo por la interrelación entre los factores naturales y las sociedades, sino por su sencillez de comprensión. De hecho, si uno aprende a identificar los hábitats de la flora y de las plantas cultivadas, puede establecer con bastante certeza la región natural en la que se encuentra, aún sin tener un altímetro en la mano.

La undécima y última edición de *Las ocho regiones naturales*, publicada en 1996 por la editorial PEISA es un acercamiento de las regiones naturales con las regiones ecológicas. Esto se establece en la introducción cuando dice:

Haciendo las indispensables salvedades geográficas relativas al fotoperiodismo, el termoperiodismo y a la presión atmosférica, podríamos adoptar el pensamiento del Inca Garcilazo de la Vega y del sabio Barón de Humboldt, actualizado por el acucioso Leslie Holdridge, y es admitir que un viaje desde las orillas del mar peruano hasta las cumbres nevadas de los Andes equivale a un viaje desde la línea ecuatorial hasta los polos, pasando por todas las regiones naturales de la tierra, que se suceden entre ambas regiones extremas. Aunque en la realidad geográfica no es absolutamente exacta la anterior interpretación, lo evidente es que el medio ambiente natural peruano contiene casi todas las regiones naturales del planeta (Pulgar Vidal, 1996:15).

Cumpliendo con este enunciado, incluye un capítulo dedicado a la “regionalización transversal del Perú” y a la “sabiduría ecológica tradicional”. Esta última es una desagregación ecológica de las regiones naturales, encontrando 96 zonas de vida. La forma como lo hace es otra muestra del conocimiento que tenía del Perú y de sus diferentes ecosistemas basándose en la topografía, orientación de los valles, usos del suelo, altitud, etc. Aquí cabe la reflexión que hizo la doctora Margarita Guerra en la presentación de la publicación “Javier Pulgar Vidal: Geógrafo del Perú” (Lima, PUCP, 1999:5) cuando dice: “Don Javier ha dado testimonio permanente de su vocación docente y de su aptitud como maestro en grado superlativo. Ha sido a la vez informante, narrador ameno y convincente; y ejemplo constante de amor al suelo y a lo que es el Perú en sus raíces, además transmite optimismo frente a lo que somos y a lo que podemos llegar a ser”.

En conclusión, el aporte del doctor Javier Pulgar Vidal al conocimiento de la geografía nacional es muy amplio y se dio no solamente en la identificación fina de los rasgos que caracterizan a sus variados ecosistemas sino en las diferentes manifestaciones de la cultura costeña, andina y selvática tal como es practicada por sus habitantes. Fue un buen conocedor de los patrones de comportamiento de las gentes aborígenes, un tema que hoy tiene gran relevancia en los estudios de geografía cultural, y que también nos muestra las sabidurías que hasta hoy se mantienen con relación a la conservación de nuestra biodiversidad vegetal para el beneficio presente y futuro de la sociedad peruana.

## Bibliografía

- Córdova Aguilar, Hildegardo y Nicole Bernex, “El amauta Javier Pulgar Vidal”, *Revista Espacio y Desarrollo*, núm. 1, pp. 127-142, Centro de Investigación en Geografía Aplicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1986.
- Ministerio de Agricultura (MINAG), “La papa: Distrito de Panao”, *Boletín del estudio de rentabilidad*, año 1, núm. 5, Lima, 2008, [http://www.minag.gob.pe/download/pdf/herramientas/boletines/boletin\\_papa\\_panao.pdf](http://www.minag.gob.pe/download/pdf/herramientas/boletines/boletin_papa_panao.pdf)
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), “Javier Pulgar Vidal: geógrafo del Perú”, *Cuadernos del Archivo de la Universidad*, núm. 10, Lima, 1999.
- Pulgar Vidal, Javier, “La agricultura y la reforestación en la región Puna”, *Colloque d'Études Péruviennes; Aix en Province*, pp. 273-278, Faculté de Lettres et Sciences Humaines d'Aix, Francia, 1966.
- Pulgar Vidal, Javier, *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la sabiduría ecológica tradicional*, Peisa, 10ma. Edición, Lima, 1996.
- Pulgar Vidal, Javier, *Algo sobre el indio o el indio que yo conocí*, Fondo Editorial Universidad Alas Peruanas, Lima, 2007.
- Tauro del Pino, Alberto, *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, vol. 13, pp. 2142-2143, El Comercio y Peisa, 3ra. Edición, Lima, 2001.
- Villiger, Ferdinand, “El geógrafo Javier Pulgar Vidal”, *Boletín de Lima*, núm. 4, pp. 31-40, Lima, 1980.